

Giannina Sarmiento

La representación de la muerte en “La Tarda” de José María Eguren

Eguren, en su intento de abarcar una realidad total que permita al alma acceder a los misterios del infinito, recurre al símbolo como una forma de expresión. Mediante el símbolo se trasciende hacia una realidad oculta, de carácter no sensible a través de la representación sensible. De esta forma ambos planos, lo sensible e insensible, conforman en el símbolo una unidad integral e indisoluble. Eguren reconstruye esta unidad creando en sus poemas formas que puedan ser percibidas por nuestros sentidos pero que a su vez nos transportan hacia una realidad invisible a la que el entendimiento y la razón no pueden llegar y a la que aspira acceder el poeta. Es así como Eguren crea símbolos que muchas veces se concretan en sensaciones misteriosas y personajes fantasmales que pertenecen y nos transportan a una realidad ignota, como es el caso del poema “La Tarda”.

“La Tarda”, siguiendo el carácter general de los poemas de Eguren, se estructura en torno a un símbolo específico que en este caso coincide con un personaje, que aunque es presentado con atributos sensibles, hace alusión a una realidad de carácter espiritual que debemos interpretar. Para llevar a cabo la interpretación de este poema partiremos por analizar los aspectos periféricos (relacionados con la forma). Luego interpretaremos el símbolo y, por último, intentaremos establecer el sentido del poema que consideramos se expresa en la relación que se establece entre el hombre y la muerte y que en el poema se evidencia en la relación entre el yo-poético y la Tarda.

La Tarda

Despunta por la rambla amarillenta,
donde el puma se acobarda;
viene de lágrimas exenta
la Tarda.

- 5 Ella, del esqueleto madre,
el puente baja, inescuchada;
y antes que el rondín ladre
a la alborada,
lanza ronca carcajada.
- 10 Y con sus epitalamios rojos,
con sus vacíos ojos
y su extraña belleza
pasa sin ver, por la senda bravía,
sin ver que hoy me muero de tristeza
- 15 y de monotonía.

Va a la ciudad que duerme parda,
 por la muerta avenida,
 y sin ver el dolor distraída
 la Tarda.

El poema “La Tarda” está compuesto por cuatro estrofas en las que el número de versos varía. Así, la primera estrofa está constituida por cuatro versos, la segunda por cinco; seis versos la tercera estrofa; y la última, al igual que la primera, cuatro versos.

En cuanto a la métrica y rimas; éstas pueden plasmarse en el siguiente esquema:

Primera estrofa	11	A]]]]
	9	b	
	9	A	
	3	b	
Segunda estrofa	9	C]]]]]]
	9	D	
	7	c	
	5	d	
	8	d	
Tercera estrofa	10	E]]]]]]]]
	7	e	
	7	f	
	11	G	
	11	F	
	7	g	
Cuarta estrofa	9	B]]]]
	7	h	
	10	H	
	3	B	

Como podemos observar, la métrica es irregular, presentándose desde versos trísílabos hasta endecasílabos. Esta irre-

gularidad, creemos, permite al poeta expresarse más libremente ajustando el metro a las exigencias del contenido y no a la inversa. La rima es consonante pero ésta varía de estrofa a estrofa.

Es interesante anotar que la distribución de la rima utilizada en cada estrofa corresponde con determinadas combinaciones establecidas. De acuerdo con esto la rima utilizada en la primera estrofa es la de la cuarteta o la del serventecio; la de la segunda corresponde a la lira; la de la tercera corresponde a la combinación de un pareado más la de una cuarteta o un serventecio, y la última estrofa presenta una rima que corresponde a la del cuarteto.

Resaltamos estas distribuciones de rima en cada estrofa porque creemos que demuestra que si bien Eguren tenía conocimiento de las formas estróficas convencionales, no se ceñía necesariamente a ellas, sino que podía alternarlas o combinarlas de manera inédita buscando principalmente dos cosas: dotar de una especial musicalidad al poema, y encontrar una forma de expresión más libre y personal. Así, si bien en este poema se conserva la rima (aunque cada estrofa presenta una combinación distinta), no sucede lo mismo con la métrica.

Además de las rimas externas, Eguren utiliza algunas rimas internas, todas ellas asonantes, que dotan al poema de mayor musicalidad, aunque de manera velada. Estas rimas internas podemos aislarlas en el siguiente esquema:

Primera estrofa.

Despunta (v.1) — puma (v.2)
rambla (v.1) — acobarda (v.2)

Segunda estrofa

baja (v.6) — inescuchada (v.6)

antes (v.7) — ladre (v.7)
alborada (v.8) — lanza (v.9) —carcajada (v.9)

Tercera estrofa

con sus (v.10) — con sus (v.11)
extraña (v.12) — pasa (v.13)
belleza (v.12) — senda (v.13)

Cuarta estrofa

Va (v.16) — ciudad (v.16)

La distribución de acentos en el poema está relacionada con las rimas internas. Aunque el ritmo es irregular podemos observar que la mayoría de los acentos en estas rimas internas caen en la vocal “a”, lo que contribuye también a mantener una musicalidad especial en el poema. Pero, también se puede recurrir a otras vocales para dotar a un verso de armonía vocálica, como en el caso del verso 14: “sin ver que hoy me muero de tristeza” en donde la acentuación incide en la letra “e”, principalmente.

En conclusión, podemos decir que si bien aparentemente se trata de un poema irregular, encontramos ciertos elementos de rima y de distribución de acentos que otorgan al poema cierta musicalidad interna, como de fondo, que no resulta ni tan obvia ni tan marcada como si se utilizaran rimas externas o un ritmo regular.

Analícemos ahora el contenido del poema. El argumento de “La Tarda” se desarrolla de manera sencilla y lineal; antes del amanecer, la Tarda (personaje misterioso) se dirige a la ciudad que aún duerme, a través de un desolado camino. Luego, lanza una carcajada mientras continúa su viaje distraídamente sin percatarse de la presencia del poeta, que la ve pasar mientras se siente morir de tristeza y monotonía.

Como vemos, en este poema se privilegia la descripción de una situación y de un personaje desde el punto de vista de la contemplación de un yo-poético. El lenguaje utilizado es escogido y certero. Las palabras, en especial los sustantivos y adjetivos, se asocian para presentar imágenes visuales y acústicas que contribuyen a describir de manera vaga el personaje y el ambiente en que se desarrolla el poema. En cuanto al tiempo verbal, los verbos se encuentran en presente, lo que sugiere que las acciones descritas se realizan ante la presencia del yo-poético, quien se sitúa como observador. Además, los verbos permiten dar la idea de movimiento, lo que es esencial en el poema.

Pero, regresando al argumento: la pregunta que surge es ¿quién es la Tarda?, ¿qué es lo que este personaje representa?, y luego ¿cuál es el sentido de este poema? Para resolver estas interrogantes debemos partir de la idea de que el personaje la Tarda es un símbolo en torno del cual gira todo el poema. Este símbolo es construido por el poeta al intentar materializar, a través del lenguaje, un ser abstracto y presentarlo como una realidad sensible. En este caso la Tarda se nos presenta con una serie de características y atributos sensibles que nos sugieren la idea de una realidad oculta que debemos interpretar. En este poema creemos que existe una única interpretación: la Tarda representa a la muerte¹.

1 Lo cual se confirma en el hecho de que en el manuscrito de este poema Eguren escribió debajo del título —La muerte—. Al respecto Ricardo Silva-Santisteban en una nota al poema señala: “Está firmada por Eguren; debajo del título, el poeta ha escrito: —La muerte— y en la parte inferior: De ‘Simbólicas’, ambos con lápiz azul”. En José María Eguren. *Obras completas*. Lima: Banco de Crédito del Perú, 1997, p. 429.

El nombre del personaje, “Tarda”, se explicaría por su avanzar lento, pero constante, que marca el lento fluir de nuestra existencia acercándose cada vez más a la muerte; pero que para quien la espera y la desea (en este caso el yo-poético), su acercamiento se percibe aún con mayor lentitud pues para él la muerte, justamente, “tarda” en llegar. A esta idea de avance lento contribuye también el ritmo del poema marcado por repetidas pausas (obsérvese la distribución de comas).

Veamos ahora detenidamente el desarrollo del poema y observemos cómo es que se presenta y describe a la Tarda, tratando de explicar los atributos que nos han hecho identificarla como la muerte.

La primera estrofa nos presenta a la Tarda ubicada en un escenario físico. La palabra que se utiliza para introducir a este personaje en escena es “despunta”, lo que significa: “Adelantarse, descollar”². Con este verbo se sugiere la idea de que el yo-poético, instalado en un punto fijo, observa a la Tarda acercarse desde lejos como un punto en el horizonte que de un momento a otro aparece; pero no se indica nada más acerca de su procedencia, lo que la dota de cierto misterio.

Se nos ubica luego en el espacio físico en que hace su aparición este personaje. Al utilizarse la palabra “rambla”, que de acuerdo con el *Diccionario de autoridades* significa:

Lo mismo que Arenál. Covarr. Citando à Diego de Urrea, dice fer voz Arábiga. En algunas partes llaman afsi las quebradas de los montes, por donde baxan las aguas quando llueve. Lat. Arenarius angiportus, anfractus³.

2 Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, 1956, p. 467.

3 Real Academia Española. *Diccionario de autoridades*. Edición facsímil. Tomo III, Madrid: Gredos, 1979, p. 486.

se sugiere un escenario rural, lo cual se ve confirmado por la alusión a un puma en el segundo verso y por la última estrofa, en la que se indica que la Tarda se dirige a la ciudad. Pero de esta rambla se nos dice algo más: que es “amarillenta”, color que connota en algunos casos en Eguren la idea de muerte⁴, lo cual, de ser así, contribuiría a reforzar la interpretación que le hemos dado al personaje.

A este espacio físico, el poeta le atribuye cierto misterio y terror al decirnos: “donde el puma se acobarda”. Aquí lo que se hace es presentar a un animal que se supone es una amenaza para los pueblos, como temeroso ante esta rambla solitaria. Es en este escenario donde hace su aparición la Tarda. Vemos así cómo el paisaje contribuye a crear una atmósfera de terror acorde con la naturaleza misteriosa del personaje.

Hasta aquí lo que se ha hecho es situarnos en el escenario, mezclando para ello la descripción puramente física con la sensación de temor que dicho espacio produce. Esto último se ha logrado mediante el calificativo de “amarillenta” y la actitud acobardada de un animal.

4 Para esta afirmación nos apoyamos principalmente en Jean Chevalier, y César Debarbieri. Véase Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Herder, 1986. Aquí se indica que en algunas culturas el amarillo puede significar muerte: “... el amarillo triunfa sobre la tierra con el verano y el otoño; es el color de las espigas maduras que se inclinan hacia la tierra y el color de esta misma cuando ha perdido su manto de verdor. Anuncia entonces la declinación, la vejez, el acercamiento a la muerte. En el límite, el amarillo llega a substituir al negro” (p. 88).

César Debarbieri, por su parte, en el libro *Los personajes en la poética de José María Eguren*. Lima: Universidad del Pacífico, 1975, sostiene que el color amarillo en Eguren se presenta como una constante cromática ligada a la idea de la muerte (p. 29).

Una vez dibujado el escenario, aunque de manera difusa, se nos da una primera aproximación del personaje: “viene de lágrimas exenta”. “Lágrimas” connota emoción, generalmente asociada con tristeza y dolor. Lo que aquí parece significar es que se trata de un ser incapaz de conmoverse ante el dolor y sufrimiento que su presencia pueda producir; parece tratarse de un ser insensible e implacable como aquel verdugo de “Negro Sayón” que no es capaz de conmoverse ante el dolor de los demás.

Este atributo se encuentra relacionado también con el verso 11, donde se indica que la Tarda tiene “vacíos ojos”, con lo que parece hacerse alusión a la clásica imagen de la muerte como un esqueleto humano; por lo tanto, sin ojos e imposibilitada de llorar.

El cuarto verso presenta, ahora sí, al personaje identificado con un nombre propio (obsérvese que “Tarda” se inicia con mayúscula). Es interesante anotar que el nombre del personaje sólo aparece dos veces en el poema en un verso que se repite al final de la primera y de la última estrofa (versos 4 y 19). Estos dos versos son los más cortos del poema y permiten una concentración en el personaje y cierta sonoridad que se ve realzada por ir seguidos de una pausa más prolongada.

En la segunda estrofa el foco de atención cambia; ya no es el paisaje, sino el personaje de la Tarda lo que se presenta. En el primer verso de esta estrofa se la define como la muerte mediante el uso de un hipérbaton: “Ella, del esqueleto madre”. Aquí Eguren señala que la Tarda es madre del esqueleto (esqueleto=muerte), sugiriendo con esto que es causante de la muerte.

En el siguiente verso se hace alusión nuevamente al desplazamiento mediante el verbo “baja”: la Tarda está bajando

por el puente sin ser escuchada, es decir que nadie (a excepción del yo-poético) la siente acercarse. Luego, se nos da la ubicación temporal del poema que hasta ahora no había sido establecida. Se dice:

y antes que el rondín ladre
a la alborada,

pero aclaremos primero el significado de “rondín”:

Ronda que hace regularmente un cabo de escuadra para celar la vigilancia de los centinelas ... Individuo que vigila o ronda de noche, y en especial el capataz que ronda los potreros y sembrados⁵.

“Rondín” aquí está acompañado del atributo ladrar por lo que obviamente se refiere a un perro, y al tratarse de una zona rural es muy probable que haga alusión a un perro guardián que cuida los sembríos durante la noche. Así, con este verso nos ubicamos en el momento anterior al amanecer, que podemos considerar aún nocturno y que otorga al poema cierta atmósfera de misterio. El silencio reinante hasta ahora se rompe hacia el final de la estrofa; la Tarda “lanza ronca carcajada” lo que parece connotar la burla de ésta ante la seguridad del hombre que duerme tranquilo sin esperar su visita; sin percatarse de la fragilidad de su vida y, consiguientemente, de la cercanía de la muerte.

La tercera estrofa, de acuerdo con su contenido, podemos dividirla en dos partes: una en la que se nos presentan los

5 Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Op. cit., p. 1.154.

atributos de la Tarda (versos 10-13), y otra en la que se presenta un segundo personaje: el yo-poético (versos 14-15).

El verso 10 nos presenta una sinestesia: “epitalamios rojos”, aludiéndose a esta “Composición poética del género lírico, en celebración de una boda”⁶. Para comprender esta relación de la Tarda con “epitalamios” nos basaremos en una idea expresada por César A. Debarbieri⁷ quien sostiene que en Eguren la muerte está encarnada por un personaje femenino, no sólo por seguir las reglas de concordancia gramatical entre la muerte (sustantivo femenino) y los seres que la representan; sino también porque se ve el suceso de la muerte como un desposorio al cual se invita al individuo que se busca. Esto se observa claramente en el poema “La cita” en el que al personaje se le recuerda que “hoy te cita de amores la Muerte”⁸.

Esta imagen de la muerte como atrayente y misteriosa se ve reforzada más adelante cuando se describe a la Tarda como dueña de una “extraña belleza”.

Regresando a la sinestesia “epitalamios rojos”, nosotros la interpretamos como que la Tarda al dirigirse a la ciudad a “citar de amores” a alguien, lo hace entonando esta composición poética relacionada con las bodas; haciendo alusión al desposorio que significa la muerte. “Rojos” indica, según Debarbieri, la concreción de un objeto ideal, abstracto, en este caso la muerte. Pero creemos que también podría connotar sangre y

6 Ibídem, p. 552.

7 Debarbieri, César A. *Los personajes en la poética de José María Eguren*. Lima: Universidad del Pacífico, 1975, 1988, pp. 76-77.

8 Eguren, José María. “La cita”, en Silva-Santisteban, Ricardo (ed.). *Obras completas*. Lima: Banco de Crédito del Perú, 1997, pp. 151-152.

esto estar relacionado con la idea de muerte⁹; aludiéndose así a esta boda funesta de la que hemos hablado.

Otro atributo de la Tarda son “sus vacíos ojos” que habíamos ya interpretado como que no los tenía. Esto la hace pasar “sin ver”, lo cual se repite tres veces en el poema (versos 13, 14 y 18). No creemos que esta repetición sea gratuita sino que establece la característica más importante de la Tarda: su carácter ciego (ya que al no tener ojos no puede ver) e ineludible, que a todos llega sin importar de quién se trate ni el dolor que su llegada pueda producir.

Hasta aquí se nos describe a la Tarda. En lo que sigue de la estrofa se alude a un segundo personaje: el yo-poético, que hasta ahora sólo había aparecido de manera tácita, como una figura inmóvil que servía de referencia del desplazamiento de la Tarda (despunta-viene-pasa). Del yo-poético sólo conocemos sus sentimientos que él mismo define: “me muero de tristeza/y de monotonía”. Aquí lo importante no es tanto el yo-poético de manera aislada, sino la relación que se establece entre éste y la Tarda. Veamos en qué consiste esta relación.

El yo-poético triste y agobiado por la monotonía al grado de sentirse como morir, observa el desplazamiento de la Tarda, sin embargo, ésta lo ignora ¿por qué? Pensamos que justamente en este sentirse morir está la respuesta. El poeta se siente morir pero no está muriendo; ha caído en un profundo estado de tristeza al percibir esta vida como marcada por el dolor y la monotonía. Esta constatación, creemos, lo hace desear la muerte, pero al no ser aún su momento de morir, la

9 La idea del color rojo como símbolo de la muerte se encuentra también expresada en Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant, *Op. cit.*, p. 888.

Tarda lo ignora y continúa su viaje en busca de otros sujetos a quienes su momento ha llegado. El poeta entretanto percibe el recorrido de la Tarda y lo siente lento y pausado porque justamente para él la muerte es lenta y “tarda” en llegar.

En contraste con esto, la última estrofa presenta la situación contraria. Nos indica que la Tarda se dirige a la ciudad que no la espera. Pero veamos esta estrofa con mayor detenimiento. El verso 16 nos ubica nuevamente como observadores del desplazamiento de la Tarda, la cual ahora se aleja del personaje: “Va a la ciudad... por la muerta avenida”. Obsérvese que al principio del poema no se nos ha señalado de dónde viene la Tarda; se nos dice tan sólo que despunta, pero ahora sí se nos indica hacia donde se dirige: a la ciudad. Es por esto que el desplazamiento ya no es por la rambla que connota un paisaje rural, sino que se habla ahora de la “muerta avenida” dando a entender la entrada de la Tarda a la ciudad. Es también importante señalar que al calificar a la avenida de “muerta”, ésta participa también de las características de amenaza y peligro que el personaje que la transita posee (tal como sucede con “rambla amarillenta”). Ahora bien, esta ciudad a la que la Tarda se dirige posee una característica especial: “duerme parda”, aludiendo al ambiente nocturno del que ya habíamos hablado. Pero dormir también creemos que alude a una actividad en la que el individuo se encuentra vulnerable y no es consciente de los peligros de su alrededor; en este caso de la cercanía de la muerte y no la espera.

Como vemos, la muerte se presenta como una amenaza, más aún cuando se trata de una muerte repentina, inesperada, lo cual nos revela la fragilidad de la vida. Al respecto, Renato Sandoval afirma:

El peligro se encuentra siempre en movimiento, se desplaza a donde quiere, y por ello es que puede acercarse a no-

sotros sin que al principio reparemos casi en su perturbadora proximidad¹⁰.

Entonces, hay en Eguren un afán de presentar a la muerte como un recordatorio de nuestra breve existencia, frágil y pasajera; recordatorio que ya había anunciado la Tarda con su “ronca carcajada”. La muerte llega en el momento menos esperado, cuando estamos a punto de alcanzar la felicidad. De acuerdo con esto Renato Sandoval señala:

Y llega la muerte sobre todo cuando estamos a punto de alcanzar la dicha. En el preciso instante en que por fin nos disponemos a recalar en la tierra prometida, surge la muerte que de nuestras manos nos la arrebatara dejándonos en profunda frustración y desconsuelo¹¹.

Ahora bien, si la muerte se presenta como truncadora de la felicidad, no es extraño que ignore al poeta que se siente morir de tristeza, que la espera; y prefiera dirigirse a la ciudad que “duerme parda”, que de alguna forma simboliza si no la felicidad, sí la tranquilidad, la despreocupación por la cercanía de la muerte, de lo cual se burla la Tarda con su carcajada.

Vemos, entonces, que en el poema se manejan dos ideas fundamentales: que la muerte tarda en llegar para aquél que la aguarda y se siente morir, y que ésta más bien acude al lugar donde no se le espera. Se alude así al carácter ciego e ineludible de la muerte que refleja la fragilidad de nuestra propia existencia.

10 Sandoval, Renato. *El centinela de fuego, agonía y muerte en Eguren*. Lima: Instituto Peruano de Literatura, Artes y Ciencias, 1988, p. 55.

11 *Ibidem*, p. 82.